

LA PERSPECTIVA DE LA ESCATOLOGÍA HISTÓRICA EN LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA

*Aportes para una teología de la esperanza en
Ellacuría y Sobrino¹*

Prof. Dr. Félix Palazzi von Büren²

Abstract:

Inequity is still today one of the most worrying structural problems of Latin America. Millions live on the edge of the provisional. How to talk about a hope and future in the midst of sustained growth of poverty? How to recover the significance of the human person, if it is being reduced to the need for daily survival? How to proclaim in this history the emergence of eschatology? Latin American theology assumes the perspective of an historical eschatology. We will deal with this theological reflection as presented by the jesuit theologians Jon Sobrino and Ignacio Ellacuría.

Keywords: *Eschatology, Hope, Jon Sobrino, Kingdom of God, poor.*

INTRODUCCIÓN: LA CRISIS DE LA REALIDAD

La teología latinoamericana plantea una relación importante entre el conocimiento de la realidad y la vida de fe. No pretende dar sentido a la fe en sí misma, sino desde la *realidad* estructural del continente, en la que se presenta la gran interrogante por el problema del sentido mismo de la fe cristiana para

¹ El presente es un artículo de reflexión.

² Títulos: Baccalaureatum en Filosofía por la Università Pontificia Salesiana, Licenza en Teología Dogmática y Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma, Licenciatura en Educación mención Filosofía por la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Actual Director de la Maestría en Teología Fundamental y Coordinador del Programa de Estudios Avanzados en Teología. Laico. Profesor Adjunto en Roma y Agregado en Caracas. Catedrático y autor de escritos en Escatología, Teología de la Gracia y Antropología Teológica. E-mail: fpalazzi@ucab.edu.ve

tantos hombres y mujeres que viven en condiciones deshumanizadoras. La inequidad es hoy en día uno de los elementos estructurales más preocupantes del continente. Millones de personas viven en *el límite de lo provisorio*. ¿Cómo hablar de un futuro esperanzador en medio de un crecimiento sostenido de la pobreza? ¿Cómo recuperar la trascendencia del sujeto humano, su apertura a lo radical y último, si queda reducido a la necesidad de sobrevivir cotidianamente? No estamos ante una mera crisis de sentido, sino ante una crisis de la misma realidad. ¿Cómo anunciar, entonces, en esta historia la irrupción de lo escatológico? La teología latinoamericana asume la perspectiva de una *escatología histórica*. A ella le queremos dedicar algunas reflexiones que contribuyan a valorar su significado y posición dentro del quehacer teológico de autores como Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría, por ser ésta una perspectiva que dinamiza la historia hacia un futuro absoluto de Dios, aún sabiendo que el drama y la tragedia de millones de personas sigue latente y palpable como realidad que lo impide y niega en el presente.

1. LA POSIBILIDAD DEL PLANTEAMIENTO ESCATOLÓGICO DESDE LA REALIDAD

La teología de la liberación ha asumido la explicación dialéctica de la pobreza y la inequidad como consecuencia de las condiciones socioeconómicas y políticas de la realidad misma³. La escatología en este momento descubre que a nuestro presente le falta mucho para llegar al futuro prometido por Dios. Asumir la urgencia del *llamado* a la conversión personal y estructural es inevitable para generar mejores condiciones de vida donde los valores del reino de Dios se puedan manifestar. El futuro no es una realidad absoluta o en sí misma. Por una parte es *proyección* de este presente histórico, pero por otra es la *negación* de las condiciones de pecado existentes. Como sostenía Ignacio Ellacuría: "sin lo escatológico falta la fuerza radical para transformar proyectivamente el presente"⁴.

3 "Esta entiende la pobreza como fruto de la propia organización económica de la sociedad, que a unos explota y a otros excluye del sistema de producción". BOFF Leonardo - B. Clodovis, *Cómo hacer Teología de la Liberación*, Paulinas, Bogotá 1986, 37.

4 Ignacio Ellacuría, "Escatología e historia" en *Revista Latinoamericana de Teología* 32 (1994) 114.

Sin embargo, esta transformación de la realidad conlleva una dimensión teológica. Se realiza desde la lectura oyente y orante de la *Palabra de Dios*. No se pretende dar sentido a la realidad en cuanto tal, como un absoluto, sino aportar criterios y horizontes que contribuyan eficazmente con su transformación para dar cabida, aunque sea mínima, a la realidad del Reino de Dios en medio de nuestra provisoriedad histórica. La Palabra nos enseña el modo como Dios se revela queriendo la liberación de todo pueblo y la superación de las injusticias. Ésta es la experiencia fundante del Éxodo, de los profetas, del Apocalipsis y de los Evangelios. En la lectura de la realidad desde la Palabra de Dios se anhela descubrir el modo como hacer presente en nuestra provisoriedad, y de manera limitada pero real, aquello que es verdaderamente definitivo y último para el desarrollo de la propia historia: la presencia del *eschaton*. Aquello último que se revela en Jesús de Nazaret, el Hijo encarnado, como "la mejor vía para realizar históricamente el reino de Dios, y entendiendo el reino de Dios como algo que comienza en la historia"⁵.

La escatología no es para la teología latinoamericana un contenido teórico a descubrir luego de un proceso de reflexión sobre el sentido último de la realidad, sino la realidad misma en evolución que gime por la concretización del reinado de Dios, para encontrar su ultimidad y definitividad mediante la lucha contra todos los ídolos de muerte que obstaculizan la manifestación de la Verdad. Ídolos que se manifiestan bajo sutiles formas políticas, económicas y religiosas que deshumanizan y engañan a los pueblos, haciendo de éstos meros objetos receptores de dádivas, antes que sujetos dignos. "Esto significa que la presencia de la escatología en la historia deberá ser histórica, y por ello no bastaría una presencia epifánica en el sentido de sucesivas presencias tangenciales de lo mismo, eterno e inmutable, ni una presencia puramente cultural en la que se realizaría 'incruentamente' lo que sucedió de una vez por todas, sino que necesita una presencia que verdaderamente se historicice como en Jesús se historizó Dios"⁶.

5 Ignacio Ellacuría, "Escatología e historia" en *Revista Latinoamericana de Teología* 32 (1994) 116.

6 Ignacio Ellacuría, "Escatología e historia" en *Revista Latinoamericana de Teología* 32 (1994) 117.

2. LA EXPERIENCIA DE LA TRASCENDENCIA HISTÓRICA EN LA ESCATOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

La trascendencia histórica suele entenderse como lo que está separado de la historia, lo que está fuera o más allá de la historia. Desde una escatología histórica tratamos de “ver la trascendencia como algo que trasciende *en* y no como algo que trasciende *de*, como algo que físicamente impulsa a *más* pero no sacando *fuera de*; como algo que lanza, pero al mismo tiempo retiene”⁷. Así, encontrar históricamente a Dios no significa abandonar lo humano, como encontrar lo humano no significa abandonar a Dios. Esta trascendencia de Dios no acontece por necesidad, sino por la libertad del amor de Dios que quiere que el hombre se salve y viva plenamente. Un Dios que escucha el clamor de su pueblo oprimido y quiere devolverle la vida que los mismos humanos le han negado al convertirse en sus opresores. Un Dios que quiere mostrarse como liberador ante las situaciones de tragedia, mentira y opresión que niegan la trascendencia que se da *en* la propia historia como la revelación de su ultimidad y Verdad. Esta es la experiencia de la trascendencia de Dios que se resalta en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Es la perspectiva de la escatología histórica desde la teología latinoamericana. Veamos algunos de sus elementos más destacados.

2.1. El Éxodo y la Alianza como llamado ético-escatológico

La Alianza es la expresión de un Dios vivo que escucha el clamor de su pueblo y anhela su liberación (Ex 3,7-10). Es el signo de un Dios que ama liberando, ya que “a Dios no se le rinde verdadero culto sino en situación de libertad, a su vez la liberación alcanza su plenitud en la oración a Yahvé, el Dios de la vida. Este lazo constituye el nervio de toda experiencia creyente”⁸. Éxodo y Alianza se convierten en la experiencia de una fe que libera y se presenta como llamado *ético-escatológico*⁹ que invita a la transformación de

7 Ignacio Ellacuría, “Historicidad de la salvación cristiana” en Ignacio Ellacuría – Jon Sobrino (ed.) *Mysterium Liberationis I: conceptos fundamentales de teología de la liberación*, Trotta, Madrid, 1990, 328.

8 Gustavo Gutiérrez, *El Dios de la Vida*, CEP, Lima 1989, 35.

9 Hablamos del binomio *ético-escatológico* en cuanto el presupuesto ético es la actitud fundamental, desde la teología de la liberación, para generar una praxis histórica que haga presente al *reinado* de Dios en nuestra sociedad. Por ello, desde una escatología

las situaciones de opresión y muerte, por situaciones de justicia y vida. Es una cuestión *ética* porque nos lleva a tomar una postura honrada *frente* a la realidad; y, a la vez es *escatológica* porque el dinamismo ético que genera una tal praxis social *tiende hacia* su realización definitiva y su consumación última en el futuro de Dios. En otras palabras, ha de proyectar en el presente lo que en el futuro está ya realizado en Dios y en el pasado Dios lo ha ido revelando mediante acciones liberadores históricas. La ética integra el pasado y el futuro para darle pleno sentido al presente, como un tiempo que está llamado a caminar hacia un *plus* cada vez mayor, hacia Dios como *futurum* absoluto del hombre y su historia.

La Alianza es, a la vez, la revelación de un Dios cercano y fiel: "*Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios*" (Ex 6,7). Se trata de un término relacional y liberador. Dios no posee al pueblo para dominarlo o engañarlo. Su intención no es dominarlo, sino liberarlo manifestándole su amor. Por ello, Dios no rompe su alianza. Antes bien, ofrece su amor gratuitamente a través de diversas promesas que se van realizando en la historia del pueblo de Israel. La fidelidad es, entonces, consecuencia de la gratuidad de Dios, así como la historia es consecuencia de su realización escatológica, y no al revés. Pero esa misma Alianza pone en marcha la construcción de condiciones dignas de vida que apuntan hacia la tierra prometida. De este modo, el culto auténtico será el de la justicia, pero en condiciones de libertad¹⁰. Este es el llamado ético y escatológico que nos interpela en esta experiencia de la Alianza; un llamado que debe comenzar a construirse en la historia hasta llegar al gran banquete del Señor donde todos nos sentaremos juntos y no habrá más hambre ni división social.

histórica, la ética es el camino práctico que mueve a la historia en su dinamismo escatológico hacia su futuro definitivo, en la medida en que hace presente una vida que crece en la realización de lo más genuinamente humano y que lucha en contra de los ídolos de la historia que generan más pecado y muerte. En fin, lo ético-escatológico conforma una unidad histórico-divina que se inicia con la conversión del corazón humano y que quiere caminar en la Verdad hacia la manifestación definitiva del Señor, cuando "Dios sea todo en todos" y sólo reine la Vida.

- 10 "El culto que Dios quiere es inseparable de la práctica de la justicia, esta unión expresa un aspecto fundamental de la fe en el Dios de la Alianza. El verdadero ayuno es liberar a los oprimidos, romper los cepos que lo aprisionan". Gustavo Gutiérrez, *El Dios de la Vida*, CEP, Lima 1989, 107.

2.2. *El Reino de Dios como clave hermenéutica de la escatología histórica*

En la persona de Jesús se nos dona y autocomunica *la* trascendencia *en* la historia a *modo* histórico, por medio de una praxis que coincide con el anhelo salvífico de Dios Padre para toda la creación. Es lo que Jesús descubre en su experiencia del reino de Dios que será la clave de interpretación y realización de la escatología histórica, ya que “la *ultimidad* de Jesús fue confesada con la *ultimidad* de la vida”¹¹. Es decir, que el camino para descubrir la trascendencia o realidad última de la historia está *en* la historia misma pero a través de una *praxis* o *práctica* histórica de vida concreta. Sin embargo, esta realidad no es absoluta ni cerrada en sí misma, no es estática, sino dinamizada por un movimiento de realización cualitativo *hacia* su *futurum* absoluto donde “Dios sea todo en todos” (1Cor 15,28), pero clama por lo que ahora lo niega y retrasa. Siendo el Reino una realidad última, es decir, escatológica, incide plenamente en la historia, porque “Reino significa la liberación total y global de la creación, finalmente purificada de todo lo que la oprime, transfigurada por la presencia plena de Dios”¹². Las condiciones sociales pasan a ser objeto de transformación como el lugar de concreción histórica del reinado de Dios. Es un *ya* radical por lo absoluto de la voluntad salvífica de Dios para todos y, a la vez, un *todavía no*, porque no es posible *aún* de forma plena construirlo dada la realidad del mal y el antirreino. El hombre debe asumir, entonces, la responsabilidad que emerge de su propia libertad histórica para coincidir, de este modo, con el proyecto salvífico divino.

Esta exigencia fraterna se hace real en los discípulos y seguidores de Jesús al ser “llamados bienaventurados, felices, *porque* dando de comer al hambriento, de beber al sediento, vistiendo al desnudo y visitando al preso, es decir, a través de gestos concretos, dan vida; así anuncian y entran en el Reino”¹³. La felicidad (bienaventuranza) es consecuencia de la construcción del Reino, es momento segundo luego del compromiso y la opción fraterna primera. No es el requisito o presupuesto para luego realizar una acción que manifieste el Reino, ya que el reino se manifiesta siempre en presencia de un *antirreino*, es decir, en contra de una realidad que lo niega, en medio de un

11 Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Trotta, Madrid 1999, 159.

12 Leonardo Boff - Clodovis Boff, *Cómo hacer Teología de la Liberación*, Paulinas, Bogotá 1986, 64.

13 Gustavo Gutiérrez, *El Dios de la Vida*, CEP, Lima 1989, 257.

drama que lo oculta y oscurece, llegando, incluso, a deformar toda posibilidad de apertura trascendente y a ver como imposible el real anhelo por una esperanza radical en todo sujeto humano que ilumine su camino hacia un futuro último prometido donde sólo habrá Reino, pues sólo habrá Vida.

2.3. *Jesucristo como clave de comprensión de la ultimidad del Reino: cristología y escatología se encuentran*

En Cristo se nos revela la ultimidad de la historia y el modo cómo realizarla *provisoriamente* porque Él es la irrupción plena de la verdad de la propia historia. De aquí podemos formular, como consecuencias, tres tesis que presentaremos a modo de analogías cristológicas. Estas inspiran las teologías de Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, y mueven la lectura escatológica de la realidad histórica¹⁴.

La historia se relaciona con la escatología como el Jesús histórico con el Cristo resucitado. En el Jesús histórico se comienza a realizar lo que en el futuro de Dios será definitivo para todos los hombres. En Él se da históricamente una respuesta práctica a la realidad histórica de su época en crisis, aunque la sobrepasa cualitativamente apuntando hacia una consumación mayor que se revelará en el *eschaton* final. De esta forma, lo histórico, en cuanto realidad tangible, debe ser transformado, transfigurado, en orden a los valores del Reino que Jesús vivió, para que tenga sentido no sólo en su fundamento, sino en su mismo dinamismo y progreso hacia un futuro absoluto. En la Resurrección de Jesús se nos anticipa la promesa por una realidad última que superará toda crisis, pero que debe ser construida desde el propio *dinamismo provisorio* de nuestra realidad, a través de las opciones concretas de las personas, hasta que Dios sea todo en todos. El futuro de Dios no anula el presente del mundo, sino que lo coloca delante de su verdad, revelando el mal que ha de ser detenido y el bien que ha de ser potenciado.

La última significación de la historia sólo se alcanza desde su culminación escatológica, así como el Jesús histórico sólo se entiende desde el Cristo resucitado. El Cristo Resucitado no da una nueva significación al Jesús histórico, sino que revela en plenitud lo que es, su Verdad, glorifica su significado en y para la historia. En la consumación escatológica la historia no

14 Cfr. Ignacio Ellacuría, "Escatología e historia" en *Revista Latinoamericana de Teología* 32 (1994) 116-118.

se transformará en otra, sino que se revelará la *Verdad* de sí misma que sólo podemos conocer procesual y provisoriamente. En otras palabras, así como en la Resurrección (del Resucitado) se revela el significado y el sentido de la muerte del crucificado; también en la consumación o plenificación escatológica de la historia se nos revelará el sentido y el significado de la vida y muerte de tantos crucificados de nuestro mundo. Partiendo de la realidad como lugar de revelación de la misma trascendencia, el sentido será manifestado procesualmente en la misma experiencia de lucha contra el antirreino. Es aquí cuando el dinamismo provisorio de lo real será inspirado por la esperanza en la medida en que anhele la consecución de su realidad última y verdadera.

*La posibilidad de que una historia lleve a una escatología es que en esa historia esté ya, como principio operante de ella, el Dios total, cuya gloria sólo será futura, como en el Jesús histórico es Dios Padre quien le resucita. No es Dios el futuro del hombre en el sentido cronológico y temporal. Es en la historia donde está ya actuando y manifestando su presencia divina como fundamento y sentido, como posibilidad real del presente y como proyección del futuro. La historia está orientada hacia un plus que la supera, a la relación con Dios como quien la glorifica y la transfigura recapitulando todas las cosas en Cristo. Si la historia no estuviese ya abierta a la escatología sería inútil hablar de una realización plena y auténtica del hombre, pues éste no tuviera nada que hacer sino esperar que Dios lo hiciera todo por él. En cambio, si la posibilidad escatológica está ya operando en la historia, Dios no puede actuar sino con el hombre, como un Dios con nosotros (el Emmanuel), que se dona gratuitamente por Amor y espera pacientemente nuestra respuesta por la transformación del mundo. En esta perspectiva se acepta la primacía de lo escatológico como el sentido último y radical de la historia, como su *maximum*, pero entendiéndose como una escatología en proceso desde la historia, en contra del drama de las víctimas y en tensión hacia su consumación plena en la vida de Dios.*

3. LA ESPERANZA COMO PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA ANTE EL PESO DE LA REALIDAD

3.1 En la historia pero contra las situaciones de muerte

La *esperanza* es el dinamismo radical provisorio que moviliza a la historia hacia su realidad última, hacia su Verdad en Dios, pero acontece en medio del dolor y del sufrimiento, en medio de guerras e injusticias, porque la contradicción es una realidad propia y esencial a la historia humana. Es el *peso de lo real* desde dónde nos podemos preguntar: ¿cómo vivir *en* medio de una historia *así* desde una perspectiva realmente escatológica? Más aún, ¿cómo vivir *esta esperanza histórico-escatológica desde la fe en Jesucristo cuando el peso de lo real nos hace víctimas del pecado en la historia?* La respuesta no puede ser otra que la esperanza fundada en la Resurrección de Jesús¹⁵, sabiendo, como lo recuerda insistentemente Sobrino, que *el Resucitado es el Crucificado*.

La postmodernidad ha llevado a muchos sujetos contemporáneos a preguntarse individualmente por el sentido de la existencia humana, hasta parecer no encontrar razones para seguir viviendo. Unos creen en el sinsentido de la vida, y viven el presente como una continuidad de instantes contingentes y pasajeros en los que no se puede descubrir una unidad real y trascendente que sea inherente a la propia vida. En esta creencia se habla de un final de la historia, no en sentido cronológico, sino en sentido cualitativo, es decir, no existe una unidad que totalice la existencia y la mueva hacia un horizonte esperanzador de realización definitivo. Otros han optado por otra visión en la que el sentido no se encontraría tampoco en esta historia, sino en la *metahistoria*, entendida ésta como su *más allá*, es decir, en una etapa de vida posterior, desconocida e inalcanzable aún, ante la que sólo nos quedaría

15 "Es en la revelación de la historia donde se alcanza la realización concreta de esa esperanza y donde realizamos su cumplimiento. Una historia a la que vamos en el espíritu de Jesús y en la esperanza del Resucitado, una historia en la que Jesucristo siempre futuro, lleva a que Dios se haga todo en todos. Ese Jesucristo futuro se hace presente en acontecimientos históricos que suponen un juicio y una decisión, pero también se hace presente el Anti-Cristo como desfiguración de la historia que imposibilita la segunda venida. Por ello, sigue siendo válido el esquema conversión o destrucción, y la amenaza de destrucción histórica no debe paralizar la acción del reino". Ignacio Ellacuría, "Escatología e historia" en *Revista Latinoamericana de Teología* 32 (1994) 128.

esperar. La historia es, entonces, vivida como una *espera resignada*, más nunca como una *esperanza realmente posible*. El sentido estaría en un *plus* que se encuentra en la otra vida, ya que ésta, por su debilidad y contradicción, es incapaz de contener un sentido propio y real alguno en razón de la tragedia de su configuración, manifestada día a día mediante las enfermedades, las guerras y los sufrimientos de millones de personas que sufren injustamente. Para ninguno de estos dos grupos de sujetos existen utopías por las que luchar y creer. “La muerte de la utopía y de la esperanza es el final del largo camino del individualismo en Occidente. De un individuo nacido en relación-a-Dios, surgido de la enseñanza cristiana, y de un individuo-valor, en oposición al mundo, propio de las escuelas helenísticas, se llega a través de un proceso a ese individuo moderno que invierte la posición delante de Dios y fuera-del-mundo y termina en la del individuo-en-el-mundo y sin Dios. Absolutamente autónomo y autosuficiente, ya no necesita ni de utopías ni de esperanza, es capaz de realizarse en el interior de la historia con los recursos conquistados”¹⁶.

En este contexto, un tanto desesperanzador, cómo hablar de la escatología, cómo hacer real la salvación anhelada por Dios para todo ser humano, y en fin, cómo anunciar la Resurrección de Jesús y la esperanza que ello comporta para la construcción *de* esta historia, pero *en* la propia historia, si no se cree en la historia precisamente, o no se quiere *asumir* y *cargar* con el peso de lo real, con el drama de su dureza y provisoriedad como parte esencial a ella. Cuando hablamos de la esperanza nos referimos a una realidad totalizante y dinámica en la existencia que supera cualquier utopía, en la medida que comporta un movimiento ético y escatológico, es decir, que no se queda en la dimensión horizontal de la historia, sino que apunta a su realidad última y absoluta, a su trascendencia. Por tanto, la esperanza no es la espera, es fundamentalmente la actitud teologal que permite a toda persona humana cargar con el peso de lo real (del presente histórico) y mirarlo dentro de una totalidad mayor y absoluta que apunta hacia un futuro más humano y definitivo, pero capaz de superar toda ambigüedad social y provisoriedad del tiempo¹⁷.

16 Joao Battista Libanio, *Esperanza, utopía, resurrección*, en Ignacio Ellacuría – Jon Sobrino (ed.) *Mysterium Liberationis I: conceptos fundamentales de teología de la liberación*, Trotta, Madrid 1990, 496.

17 “La esperanza es teologal porque su dirección es el propio Dios. Es escatológica porque se refiere a lo último y definitivo ya presente en nuestra realidad histórica, bajo la forma sacramental del signo, de la mediación, y que se desvelará y se plenificará más allá de la muerte (...) La esperanza revela la estructura de lo real como en movimiento hacia este futuro absoluto y no hacia el vacío o la nada”. Joao Battista Libanio, *Esperanza*,

Sólo desde la esperanza el hombre que ha perdido el sentido del desarrollo de su vida puede recuperar la perspectiva escatológica y última de su propia existencia personal y social. Pero hoy, tal vez más que nunca, urge anunciar la esperanza en medio de una historia que parece negarla por el peso de la inequidad y la injusticia. No es la esperanza la que está en crisis. Es, por una parte, el hombre contemporáneo encerrado en un individualismo que lo ha llevado a cerrar todo tipo de relaciones humanas e intercambiarlas por otras virtuales o técnicas; y, por otra parte, la realidad que en su estructura ofrece situaciones y condiciones de muerte y pecado que niegan la posibilidad de creer en un futuro mejor. Podríamos hablar del dramático *revés de la auténtica historia*. Como nos recuerda Sobrino: "la esperanza versa en directo sobre la justicia, no simplemente sobre la supervivencia; sus sujetos primarios son las víctimas, no simplemente los seres humanos; el escándalo que debe superar es la muerte inflingida injustamente, no simplemente la muerte natural como destino. La esperanza que hay que rehacer hoy no es una esperanza cualquiera, sino *esperanza en el poder de Dios contra la injusticia que produce víctimas*"¹⁸.

Sólo *cargando con el peso de lo real* en esta única e irrepetible historia nos podemos posicionar *contra* todas las situaciones que generan muerte e inequidad y producen víctimas, y podemos anunciar también la esperanza a un mundo que clama por el futuro prometido por Dios. La historia es camino de conversión hacia ese futuro prometido, pero en contra de las estructuras de pecado del presente. El futuro adviene con mayor fuerza en la medida que el presente es más transparente y fiel a lo que se nos revelará como su Verdad, a lo que se nos dará de forma plena y permanente. Podemos describir este movimiento ético y escatológico de una teología de la *esperanza* en el pensamiento de Ellacuría, Sobrino y otros teólogos latinoamericanos, en los siguientes términos: vivir *en* la historia, *cargando* con el peso de lo real, en *contra* de las situaciones de muerte, pero *hacia* un futuro absoluto de vida.

En este contexto, la Resurrección se revela como el lugar propio de la *esperanza* radical, la *topia* o lugar por excelencia, donde se nos revela gratuitamente ese futuro en su plenitud. En la Resurrección la vida adquiere su carácter de definitividad y verdad, y la historia devela la posibilidad de su glorificación y consumación. Es un evento escatológico el que irrumpe en la

utopia, resurrección, en Ignacio Ellacuría – Jon Sobrino (ed.) *Mysterium Liberationis I: conceptos fundamentales de teología de la liberación*, Trotta, Madrid 1990, 499.

18 Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Trotta, Madrid 1999, 70.

historia como *novedad* radical del don recreador de Dios. Pero no podemos olvidar que se da en la historia, aunque no es un acontecimiento histórico. Acontece en la historia personal de un *crucificado*: Jesús de Nazaret, pero es accionado por su Padre, el Dios del Reino. En ese crucificado de Nazaret ya resucitado por el Padre encontramos el rostro de “aquellos que sufrieron tanto en la historia terrestre, que conocieron hasta el máximo la flaqueza, la humillación, participarán entonces de la victoria, de la fuerza, de la gloria de Dios que resucitó a su Hijo Jesús y que resucitará a los pobres del mundo”¹⁹. Esta no es una esperanza en el más allá solamente, sino también una *esperanza contra la muerte de las víctimas en nuestro mundo*, es una esperanza *descentrada*²⁰, como lo denomina Sobrino, porque una esperanza así fundada en la resurrección de Jesús se actualiza en la esperanza de la resurrección de las víctimas de nuestro mundo. Una esperanza que no acepta el escándalo de la muerte del inocente en nuestra historia y se pronuncia a toda costa para evitarla acogiendo al que sufre con *compasión y misericordia*, es decir, padeciendo el sufrimiento del otro con el otro, sabiendo que la última palabra aún no está pronunciada aún.

3.2. Llamados a construir una praxis escatológica de la resurrección hoy

Una escatología histórica que anuncie la esperanza desde la fe en la Resurrección de un Crucificado invita a los creyentes al seguimiento de una praxis ética y escatológica de sus opciones y estilos de vida. Esto implica considerar tres elementos fundamentales²¹.

- a) La práctica de Jesús, como recuerda Sobrino, se da contra el antirreino, es decir, en la lucha *contra los ídolos* de su tiempo. Lo mismo podríamos decir hoy en día. Ídolos como el de la indiferencia vendida bajo el astuto principio de la tolerancia que se hace la vista a gorda ante el creciente número de víctimas en nuestro mundo. Las personas que toman en serio el peso de la realidad se vuelcan hacia los marginados y olvidados de este mundo, hacia las *víctimas* de las grandes estructuras políticas, económicas y religiosas de nuestro tiempo que se imponen ante el anhelo por construir una vida digna para todos por igual.

19 Joao Battista Libanio, *Esperanza, utopía, resurrección*, en Ignacio Ellacuría – Jon Sobrino (ed.) *Mysterium Liberationis I: conceptos fundamentales de teología de la liberación*, Trotta, Madrid 1990, 509.

20 Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Trotta, Madrid 1999, 72.

21 Cfr. Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Trotta, 1999, 77.

- b) La Resurrección de Jesús es una reacción de Dios que hace justicia a un crucificado, a una víctima, en fin, a un inocente sufriente, como recuerda Sobrino. Esto invita a todo anhelo por la esperanza a construir creativamente, pero con urgencia, una praxis que haga justicia a las víctimas de nuestro mundo. Una praxis que baje de la cruz a las víctimas para devolverles la vida digna que merecen. Esto implica que nuestra Iglesia no debe conformarse con una pastoral asistencialista o de limosnas, sino crear instancias proféticas con un claro talante evangélico de compasión y misericordia al colocarse del lado de las víctimas y los inocentes. Una praxis escatológica de la Iglesia debe apuntar hacia su propia *kénosis* o vaciamiento, para ponerse realmente al servicio de los pobres y más necesitados desde las distintas instancias y espacios de la sociedad.
- c) Este tipo de praxis escatológica ha de provocar con urgencia la conversión no sólo de las personas, sino también de las estructuras que generan condiciones deshumanizadoras y que sólo aprovechan a unos pocos mientras absolutizan las ideologías dominantes. Se trata de resucitar las condiciones políticas, económicas, religiosas y otras, que han sido afectadas por el pecado, para devolverles la vida y la gracia originarias. La noción de tolerancia nos ha hecho perder el peso del auténtico talante profético de nuestra fe, y una esperanza que no es profética deja de entenderse como *eutopía*, es decir, como buena noticia que tiene que encontrar cabida en este mundo. Para muchos esto sólo representará una mera *utopía* inalcanzable en nuestro tiempo. Sin embargo, el *ya* salvífico de Dios no sólo se enfrenta al *pero todavía no* de quienes no lo quieren ni lo ven tan urgente, sino que se encuentra delante de un *ciertamente no* de aquellos que lo niegan y rechazan frontalmente. Nuestra provisoriedad histórica ha de caminar hacia la reconciliación de las voluntades humanas que afirmen rotundamente un *plenamente sí* para que "Dios sea todo en todos". La escatología no será sólo promesa, sino también presencia de la Gloria de Dios que acontece como afirmación radical de un *ciertamente no* querer más las estructuras y relaciones que producen víctimas y sufrientes, que engañan a pueblos bajo ideologías y tendencias políticas y lo someten a la pobreza creciente.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL TALANTE EVANGÉLICO DE LA ESPERANZA

Esta esperanza, según propuesta por la escatología histórica de la teología de la liberación, ha de ser, ante todo, Buena Noticia, *Eu-aggelion* que recalque lo bueno, último y positivo que está llamado a irrumpir en el tiempo en la medida en que construimos lugares sociales posibles para ello. El proyecto del Reino y sus valores no han de ser vividos como una reacción apologética en contra de la sociedad, tanto en la forma del pecado personal o del estructural. El proyecto salvífico de Dios ha de ser proclamado como un anuncio de lo bueno y positivo que está irrumpiendo ya, aunque mínimamente, en la historia para *recrearla* al dejar que Dios reine realmente en este mundo, aún sabiendo que en la libertad humana sólo cabe el ritmo de la *dynamis* escatológica entre un *ya, pero todavía no* y, a la vez, entre un *ciertamente no* y *plenamente sí*, como hemos explicado anteriormente. Pero siempre desde

el horizonte de la promesa definitiva de un Dios que sólo conoce la Vida y la Bondad, antes que odio y la mentira. Por ello, "la teología de la Liberación mantiene su talante evangélico, no cae en el desencanto de la fe, en la duda paralizante, en hablar resignadamente de Dios y de su Cristo (...). Toma en serio lo que afirma ser su objeto fundamental: el reino de Dios. Y al tomarlo en serio se deja configurar en su quehacer por lo que es ese reino"²², más aún, por la Buena Noticia que Dios comunica al reinar.

Esta Buena Noticia ha de ser encarnada, como el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros. Es la Gran y Buena Noticia presente en nuestra historia provisoria. En fin, el talante evangélico propio de una escatología histórica de la liberación debe realizarse con el mismo ímpetu de la práctica histórica de Jesús de Nazaret: honrado con la obviedad de la realidad de los pobres y despreciados de su época, misericordioso con los procesos y opciones de la libertad humana, fiel al proyecto último y definitivo querido por el Padre, escandaloso en contra del antirreino y poderes de este mundo que producen víctimas y pretenden frenar la acción reinante de un Dios Bueno y, en definitiva, *eutópico*, anunciando la Buena Noticia de un futuro absoluto que ha ya comenzado, aunque provisoriamente, en medio de nuestra historia dramática, según nos ha sido revelado en la Resurrección del Crucificado, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. La perspectiva de la escatología histórica propuesta por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, entre otros teólogos latinoamericanos, no olvida que el futuro absoluto sólo le pertenece al Dios del Reino, pero está consciente que en esta historia permanecen aún los crucificados y víctimas de nuestro mundo. Podemos concluir con las palabras de Sobrino que recogen esta importante intuición: "visto desde la totalidad del misterio de Dios, su manifestación queda remitida al final de la historia –ya que sólo el final decide sobre el proceso, en afirmación hegeliana-, no sólo porque en la resurrección Dios ya se reveló, pero *todavía-no* en plenitud, sino porque la cruz de la historia permanece como realidad masiva aun después de la resurrección de Jesús en contra de la vida (...), permanece como elemento esencial a lo largo de la historia humana"²³.

22 Cfr. Jon Sobrino, "Jesús, teología y Buena Noticia", AAVV, *Teología y Liberación: escritura y espiritualidad*, CEP, Lima 1990, 33-34.

23 Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Trotta, Madrid 1999, 473-474.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Gutiérrez G., *El Dios de la Vida*, CEP, Lima 1989.

Ellacuría I., "Historicidad de la salvación cristiana" en Ignacio Ellacuría – Jon

Sobrino (ed.) *Mysterium Liberationis I: conceptos fundamentales de teología de la liberación*, Trotta, Madrid 1990.

Ellacuría I., "Escatología e historia" en *Revista Latinoamericana de Teología* 32 (1994).

Libanio J.B., *Esperanza, utopía, resurrección*, en Ignacio Ellacuría – Jon

Sobrino (ed.) *Mysterium Liberationis I: conceptos fundamentales de teología de la liberación*, Trotta, Madrid 1990.

Sobrino J., "Jesús, teología y Buena Noticia", AAVV, *Teología y Liberación: escritura y espiritualidad*, CEP, Lima 1990.

Sobrino J., *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Trotta, Madrid 1999.

Boff L. –Boff C., *Cómo hacer Teología de la Liberación*, Paulinas, Bogotá 1986.



UCAB



La Facultad de Teología de la UCAB, Universidad Católica «Andrés Bello» de Caracas, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes certificados y títulos.

TÍTULOS CIVILES EXPEDIDOS POR LA UCAB
-UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, DE CARACAS-

- *Licenciatura en Teología*, tras los seis años de estudios filosóficos y teológicos, como estudios de pregrado para obtener la Licencia.

- *Maestría en Teología*, tras los dos años de estudios especializados, en el área de postgrado en Teología con una de sus cuatro menciones:

- *Maestría en Teología Pastoral*
- *Maestría en Teología Espiritual*
- *Maestría en Teología Bíblica Pastoral*
- *Maestría en Teología Fundamental*

Para el acceso a los estudios de las Maestrías, se exigen estudios de pregrado en Teología con el título correspondiente; o haber cursado la nivelación teológica ofrecida en el *Programa de Estudios Avanzados en Teología* o su equivalente en el área de postgrados.

Estos estudios están abiertos especialmente al laicado católico con títulos universitarios y se tienen en la sede del mismo ITER de Caracas. Puede verse mayor información a propósito del CIET aquí mismo en esta revista.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. o llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 2650505. E-mail: contacto@iter-ups.org.